

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/332380555>

Estudios recientes sobre la conquista incaica en la alta cordillera de San Juan

Chapter · April 2011

CITATIONS

0

READS

42

1 author:



Catalina Teresa Michieli

Independiente

28 PUBLICATIONS 160 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Conocimiento y difusión de la prehistoria de San Juan. [View project](#)

ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA DEL CENTRO-OESTE ARGENTINO

Publicación de las VIII Jornadas de
Investigadores en Arqueología y Etnohistoria
del Centro-Oeste del País

Carlos Mayol Laferrère, Flavio Ribero y Jesica Díaz
[Compiladores]



Universidad Nacional de Río Cuarto

MICHEL, Catalina Teresa. **Estudios recientes sobre la conquista incaica en la alta cordillera de San Juan.** (En: Arqueología y etnohistoria del Centro-Oeste argentino. Publicación de las VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País. (Comp. por C. Mayol Laferrère, F. Rivero y J. Díaz). Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2011. 41-52). ISBN 978-950-665-681-2

ESTUDIOS RECIENTES SOBRE LA CONQUISTA INCAICA EN LA ALTA CORDILLERA DE SAN JUAN

Michieli, Catalina Teresa

Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier” UNSJ
michieliteresa@interredes.com.ar

En el *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* realizado en la ciudad de Córdoba en 1999 presenté un trabajo titulado "Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional". Si bien dos años más tarde fue incluido en las actas correspondientes, por un defecto de edición nunca corregido, el mapa que lo ilustraba fue reproducido incompleto (Michieli 2001). Afortunadamente antes de este hecho había sido publicado en forma completa en una revista electrónica de la Universidad de Barcelona (Michieli 2000).

El objetivo principal de ese trabajo era analizar desde diversos puntos de vista (geográfico, histórico y arqueológico) los datos conocidos hasta ese momento sobre los sitios incaicos de la Precordillera de San Juan (particularmente los tambos de La Dehesa y Gualilán y las referencias históricas sobre El Acequión) y ensayar una explicación de las razones de su presencia en ese sistema orográfico que, como una amplia columna vertebral, atraviesa longitudinalmente el territorio provincial y conecta sus diferentes valles bajos. Como paso previo se realizaba una sintética, pero completa y articulada, reseña histórica de trabajos arqueológicos que, desde el siglo XIX, hacían referencia a la conquista incaica en el territorio de San Juan.

El primer resultado de esta revisión fue graficado en un mapa de la provincia que ubicaba cada una de las menciones a sitios incaicos y que llamó la atención sobre un hecho que en la bibliografía arqueológica americana y argentina siempre había sido soslayado: la cantidad y variedad de evidencias y la existencia de trabajos arqueológicos realizados en forma intencional. Sin embargo de esto, a diez años de dicha presentación

todavía se sigue utilizando el tradicional plano de la supuesta vialidad incaica en el cual el territorio de San Juan es reemplazado por un vacío (por ejemplo en Williams 2005: 182).

El segundo resultado fue la inquietud que produjo en algunos investigadores la hipótesis de la circulación estatal interprecordillerana, lo que los llevó a que trataran de ubicar y revisar los sitios arqueológicos y las referencias históricas mencionadas a fin de menoscabarla. Los demás directamente la ignoraron.

García realizó trabajos arqueológicos en El Acequión (García 2007a: 487-488) y la sierra de La Invernada, en las cercanías de Gualilán (Rodríguez y Rodríguez 2007: 661-664), confirmando a estos sitios, deficientemente ubicados y descriptos, una poco fundamentada filiación incaica.

Bárcena visitó el tambo de La Dehesa dando su ubicación correcta en coordenadas obtenidas por GPS y presentando un croquis expeditivo de sus ruinas y buscó, al parecer infructuosamente, el tambo de Gualilán, aunque adjudicó a las ruinas mineras coloniales e históricas de la localidad, un supuesto antecedente incaico (Bárcena 2001: 7-11, 2002: 278, 2005: 135-140).

Aun así en sus últimos trabajos, parece que Bárcena no descarta la idea de la posible circulación estatal interprecordillerana por los valles longitudinales ya que expresó: "*No apreciamos obstáculos para aceptar la circulación interprecordillerana incaica en San Juan y Mendoza*" (Bárcena 2001: 13) y "*...asegurar la movilidad longitudinal en la extensa precordillera*¹ (...) *La circulación precordillerana incaica en San Juan y Mendoza queda aceptada*" (Bárcena 2002: 278 y 295) sin mencionar autoría de la misma.

Otros datos, esta vez históricos, ligados con la circulación interprecordillerana, lo obtuvimos de documentos de mediados del siglo XVIII. Corresponden a la mención a "un montón de leña que está sobre una loma" indicado como lindero reconocido y a la denominación de "Sierra de los Tambillos" para la actual sierra de la Yerba Loca que se

encuentran en las actuaciones sobre el repartimiento de potreros de la fundación de la villa de San José de Jáchal; estos antiguos y desaparecidos topónimos permiten pensar que esta circulación interprecordillerana se daba también hacia el norte del río Jáchal (Michieli 2004:233).

Bárcena continuó en varias campañas el estudio del tambo de Paso del Lámar en el extremo nororiental del departamento de Jáchal. Entre otras cosas, considera que el tambo estaba inconcluso cuando lo abandonaron posiblemente hacia el año 1536 y le asigna a la cerámica tipo Angualasto (que se encuentra extensivamente en el lugar) una categoría de "inca provincial" aunque las fechas que obtuvo son más antiguas que la instalación incaica (Bárcena 2002: 284-290, 2005: 141-142; 2007: 496-497).

Estas dos afirmaciones se relacionan con temas y trabajos que desarrollamos en conjunto o separadamente con Mariano Gambier. Por una parte, la indicación de que las evidencias arqueológicas incaicas en San Juan demuestran que las obras de infraestructura edilicia, vial e hidráulica estaban en construcción cuando concluyó la dominación imperial, fue expresada por nosotros en el año 1991² (Gambier y Michieli 1992). En segundo lugar, las investigaciones sobre los grupos Angualasto, que se realizan ininterrumpidamente desde 1996 y cuyos resultados parciales han sido presentados en reuniones científicas y/o publicados (Gambier 2003; Michieli 2009 entre otros) dan pie para afirmar que el apogeo del desarrollo de los grupos Angualasto es completamente anterior a la llegada de la conquista incaica.

Dos sitios nuevos con características de tambillos se agregaron también a los ya conocidos: el de Villa Nueva en el departamento de Calingasta, informado sucintamente por Bárcena (2001: 10-13), y el de Gualcamayo en el departamento de Jáchal, hallado por V. Durán³.

Mientras tanto, nuestros propios trabajos dieron por resultado la identificación de sitios de la Quebrada de Conconta como de filiación incaica. Éstos, observados a fines de 2000, fueron relevados y protegidos durante 2003 y publicados posteriormente a fin de su conservación durante la construcción de la nueva traza del camino minero

existente en esa localidad hacia la zona conocida como Valle del Cura. En la publicación efectivizada posteriormente (Michieli *et al.* 2005: 3-30) dábamos cuenta del trabajo realizado y de las conclusiones obtenidas.

Se relevaron arqueológica y topográficamente diversas instalaciones prehispánicas ubicadas en las inmediaciones del camino minero al Proyecto Veladero que asciende al Portezuelo de Conconta, desde la confluencia del Arroyo de Vicuña con el Arroyo Conconta, el sitio denominado “Rincón de Vallejo” en la zona de subida al portezuelo y la zona de Vegas de Aguilar sobre la margen derecha de la Quebrada de Conconta S.O. en la vertiente occidental del portezuelo.

Las instalaciones corresponden a un tambo de alojamiento a los 4.540 m de altura y otras construcciones menores intermedias y relacionadas entre sí y con tramos de un camino. El tambo de Rincón de Vallejo presenta dos sectores diferenciados: uno de veinte habitaciones pircadas con diferente nivel de complejidad y terminación y algunas plataformas aterrazadas y el otro que consiste en dos grandes habitaciones semiexcavadas en el terreno y unidas por un pasillo longitudinal que quedaron en construcción y con el material acopiado a su alrededor.

Los principales tramos del camino están contruidos sobre el fondo del cauce del Arroyo Conconta (sobre la margen derecha en el sector más alto y sobre la margen izquierda en el sector más bajo) y otro tramo del camino baja desde el Portezuelo de Conconta hacia las nacientes del Valle del Cura, siguiendo la margen derecha de la Quebrada de Conconta S.O. Los tramos citados en primer lugar corren apoyados sobre la ladera y protegidos por un muro de sostenimiento de terraplén realizado con pirca de piedra, mientras que el último está despedrado y delineado con pequeñas piedras en ambos costados.

La caracterización de estas instalaciones arquitectónicas y viales como pertenecientes a la época de la dominación incaica en San Juan, se basa en la presencia de una serie de rasgos considerados propios de esta infraestructura que se conocen tanto para zonas centrales del imperio incaico como para las zonas ubicadas en los límites de

su expansión, como es el caso de esta región. Además, como características particulares pero usuales en las instalaciones incaicas, diversos autores señalan la reutilización de las ruinas en épocas más modernas (especialmente por arrieros, mineros y trabajadores viales), la reconstrucción de los muros en forma menos regular, el empleo de los bloques de piedra en otras construcciones y la transformación de parte de la vialidad incaica en huellas históricas.

Es importante también señalar que los investigadores coinciden en aceptar que en el interior de las instalaciones incaicas se encuentran pocos restos arqueológicos, lo que se asociaría obviamente con el corto desarrollo temporal que tuvo el imperio incaico en estas latitudes. La escasa o nula presencia de materiales arqueológicos en la superficie y alrededores se da especialmente en sitios de altura sometidos a una fuerte erosión.

Aun así, en otras instalaciones y sitios cercanos y estrechamente vinculados con esta quebrada se habían encontrado materiales arqueológicos de indiscutible filiación incaica. El hallazgo más característico fue el de estatuillas antropomorfas con sus vestiduras en miniatura y cerámica de origen incaico en la cumbre del Cerro Las Tórtolas, limítrofe con Chile (y a sólo 24 km en línea recta del Portezuelo de Conconta), que realizaron en 1957 y 1968 andinistas y arqueólogos chilenos. En la falda occidental de este cerro existe evidencia de un camino descendente que se conecta a su vez con las sendas tradicionales que bajan al río Turbio y de allí al río Elqui para entrar en la importante región chilena de Coquimbo.

Asimismo las expediciones de andinistas que, con destino a la cumbre del Cerro Las Tórtolas, realizaron la ascensión por el lado argentino, obtuvieron fragmentos de cerámica incaica de algunas pircas semiderruidas que ubicaron a 4.900 m.s.n.m. aproximadamente y de un sector vecino a la huella que cruza el paso de Las Tórtolas.

Las muestras de cerámica recogidas por la segunda expedición en las cercanías del camino incluyen once fragmentos de cerámica ordinaria y uno de cerámica decorada. Los primeros son de pasta rosada porosa con algunos núcleos grises, paredes

gruesas, superficie alisada y, en algunos casos, escobillada, que formaron parte de grandes vasijas con cuerpos globulares y cuellos evertidos. El único fragmento decorado -algo descascarado- corresponde al borde de una vasija de forma abierta (plato), de paredes finas y pasta roja; presenta ambas superficies cubiertas con engobe rojo y está decorado por el interior con pintura negra formando un fondo que deja ver, en negativo, una serie de figuras romboidales formadas por el engobe rojo y colocadas en forma paralela al borde del plato.

La ausencia total de restos arqueológicos prehispánicos en las instalaciones y tramos del camino relevados en la Quebrada de Conconta, así como la falta de sedimentación interior de las habitaciones e incluso la inexistencia de elementos orgánicos en la constitución del mortero utilizado en los muros, impidió su datación más precisa por métodos físico-químicos. De todos modos, la evidencia del abandono súbito de la construcción de las instalaciones de altura, con el movimiento de suelo concluido y el material de construcción acopiado, permiten suponer para las mismas una fecha tardía dentro de la existencia del imperio incaico.

Las instalaciones incaicas de la Quebrada de Conconta, tanto edilicias como viales, constituyen un conjunto destinado a formar un sistema de apoyo al cruce del Portezuelo de Conconta. Las más bajas servirían no sólo de refugio para los constructores y posteriores usuarios, sino también como lugares de acopio de otros recursos como leña, agua corriente, crianza de animales menores, cacería de guanacos y pasturas para el ganado. Las más altas, como las que se encuentran en Rincón de Vallejo, constituían un punto de detención en la larga y pronunciada subida aprovechando el terreno algo más plano y mucho más abrigado del sitio, así como la casi permanente presencia de hielos que permitía la obtención de agua en caso de falta de la corriente.

Las instalaciones que se encuentran a menos de 4.000 m.s.n.m. están construidas en el límite superior de la zona que posee el único recurso de leña y pastos.

Además de la función utilitaria expresada, también puede señalarse la posible finalidad de exteriorización de poder que significaba la esforzada y costosa construcción de estas instalaciones. El hecho de la falta de terminación de las mismas no implica que el cruce del Portezuelo de Conconta no se hubiese hecho anterior y coincidentemente con esta construcción, sino que estas instalaciones estarían destinadas a facilitarlas.

Si se considerara exclusivamente que el cruce del Portezuelo de Conconta se hacía para acceder a otro valle cordillerano, en este caso el Valle del Cura, no se explicaría la inversión de tanto trabajo, el cual no se ha hallado en ninguna otra quebrada en la zona cordillerana de San Juan y del norte de Mendoza.

En cambio, tal como consideramos en aquel momento, sería más probable que el cruce del portezuelo, con el cual se salvaba la alta Cordillera de Colangüil, estuviera ligado con el tránsito hacia la actual región de Coquimbo, en Chile, a través del paso de Las Tórtolas, ya que la conexión entre ambos pasos (el Portezuelo de Conconta y el paso de Las Tórtolas) se realiza bajando por la Quebrada del Arroyo Conconta S.O. hasta las cabeceras del río del Valle del Cura y desde allí subiendo nuevamente por la Quebrada de Las Máquinas. Este trayecto permite mantener la altura sin bajar por debajo de los 3.900 m.s.n.m. Por otra parte, el paso de Las Tórtolas es más bajo que el Portezuelo de Conconta, lo que resulta visible desde este último.

Conconta representaba entonces el acceso por el lado oriental para el traspaso del macizo andino, que se completaba con el occidental del paso de Las Tórtolas y que unía dos áreas de gran importancia en el imperio: la zona norte de San Juan, que incluía la región de San Guillermo con su riqueza en lana de vicuña, y la región de Coquimbo en Chile, señalada por los investigadores de ese país como de vital importancia para el ingreso de la conquista incaica a otras zonas circunvecinas.

La acostumbrada visión del actual límite internacional que sigue las grandes cumbres divisorias de agua obstaculiza la correcta apreciación de la magnitud de las cordilleras orientales al mismo. Sin embargo históricamente puede certificarse que la

Cordillera de Colangüil constituía el límite occidental de la jurisdicción de San Juan para la época de la fundación de villas a mediados del siglo XVIII (Michieli 2004: 105).

Una vez dado a conocer este trabajo en el *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Río Cuarto, 2004) el mismo fue reiteradamente vilipendiado por García a través de exposiciones en reuniones, artículos periodísticos y publicaciones (García 2007b). En esta última señala que los argumentos para negar la filiación incaica asignada por nuestro trabajo a las instalaciones de Conconta son fundamentalmente dos: la supuesta construcción de las mismas a mediados del siglo XX para el refugio y alimentación de los obreros que construyeron el antiguo camino minero, por un lado, y la falta en ella de material arqueológico prehispánico y de sitios arqueológicos incaicos en las cercanías. Obviamente ninguno de estos argumentos resulta sostenible, sobre todo el último.

A las evidencias ya conocidas provenientes del Cerro Las Tórtolas y sus inmediaciones se sumaron, otras identificadas a principios de 2008.

A fin de ratificar la idea de que las instalaciones edilicias y viales de la Quebrada de Conconta, identificadas como de origen incaico, y los hallazgos de esa filiación procedentes del Cerro Las Tórtolas y sus inmediaciones estaban conectadas, en febrero de 2008 se realizó un viaje de reconocimiento desde el Portezuelo de Conconta hasta el Paso de Las Tórtolas⁴.

Desde el camino hacia el proyecto minero El Carmen se cruzó el río del Valle del Cura y se comenzó a ascender por la Quebrada del arroyo de las Máquinas, que es la más meridional de las dos que bajan del Cerro de las Tórtolas. La otra (correspondiente al arroyo de las Tórtolas), así como la parte superior de la Quebrada de las Máquinas, no facilitan el acceso a la base del cerro. Por lo tanto, a poco de internarse en la quebrada surcada de pequeñas vegas, la huella dobla hacia el sur por una quebrada subsidiaria a la anterior que le cae sobre su margen derecha.

Desde la parte alta de la misma, la huella gira al norte por un gran plano inclinado y totalmente despejado hasta iniciar la subida por la falda oriental del cerro en forma de zig-zag. A la altura de 4.700 m.s.n.m. aproximadamente, y por debajo del glaciar, la huella dobla al oeste para alcanzar, a aproximadamente 1,5 km en línea recta, la parte alta del portezuelo donde se encuentra el hito internacional. Allí se halla un gran rocallón natural que sirve de apoyo a tres paredes de pircas de doble muro que forman dos recintos abiertos al este. En ellos no se halló en superficie más que material que señalaba su uso como refugio reciente de personas en tránsito. Se denominó “pircas del Tórtolas”. A través de la comparación con los antecedentes entregados cuarenta años antes por los andinistas, se pudo ratificar que de estas pircas procedía la cerámica de tipo incaico que entregaron en su oportunidad.

Casi en la boca de la quebrada subsidiaria a la de Las Máquinas se relevó un tramo de 90 m de largo de un singular camino con sostenimiento de terraplén ubicado a unos 3 m de altura por sobre el arroyo sobre la margen derecha del mismo, con un ancho constante de aproximadamente 2,30 m. El muro de sostenimiento está realizado mediante el acomodamiento de una serie de grandes rodados. Dicho camino conserva el nivel horizontal en todo su trayecto y, desde la huella y por la marcada pendiente de la misma que sigue el desarrollo de la vega a los costados del arroyo, se ve como si estuviera inclinado.

Se revisó detalladamente su superficie y alrededores sin que aparecieran restos arqueológicos o históricos de ningún tipo. Se denominó “Quebrada de las Máquinas”. Es altamente probable que este camino sea un tramo en construcción de época incaica, tal como los que aparecen en la quebrada de Conconta.

Cerca de la desembocadura del arroyo en el río del Valle del Cura se observó una gran explanada con rocas sobre su superficie. Estas rocas, en algunos sectores, conformaban pircas rectas o semicirculares que, en su mayoría, no contenía material arqueológico. Sin embargo, el grupo de tres pircas construidas en línea del sector central, más elevado, contenía material arqueológico en su interior y en sus alrededores.

Con una observación más detenida se constató que las pircas, de planta circular irregular, estaban edificadas sobre un montículo formado por la acumulación de material antrópico. La profundización del piso de una de ellas, posiblemente para obtener más resguardo, había movilizó el material yacente y lo había dispersado por los alrededores.

En él pudo observarse material lítico (entre ellos puntas de flecha pequeñas de limbo triangular y con pedúnculo), huesos de animales quebrados y quemados, carbonilla y fragmentos de cerámica. Estos fragmentos, especialmente uno con interior decorado y exterior engobado en rojo, remiten a la etapa de presencia incaica en la región.

Este sitio, que se denominó "Quebrada de las Máquinas–Confluencia", fue ocupado en forma intensiva, se encuentra a 3.948 m.s.n.m. (el lugar más bajo y reparado del trayecto Conconta-Tórtolas) y a aproximadamente mitad de camino (de 15 a 20 km) entre ambos portezuelos, los que son perfectamente observables desde el lugar.

La ubicación del tramo de camino en construcción y la de este sitio habitacional concuerdan con el posible trazado de la vía de comunicación entre los portezuelos de Conconta y de Las Tórtolas que unirían las regiones de Iglesia (Argentina) y Coquimbo (Chile) (Fig. 1).

Tanto esta comprobación como la que se realizó a comienzos de este año (marzo de 2009) en la región de la Reserva de Biosfera y Parque Nacional "San Guillermo"⁵ tuvieron como objetivo la verificación geodésica de sitios conocidos y la ubicación de nuevos para el proyecto multinacional "*Qhapaq Ñan*/Camino Principal Andino" de declaración como Patrimonio de la Humanidad del vulgamente llamado "camino del inca".

Veinticinco años atrás, en los meses de enero y febrero de 1984 junto con Mariano Gambier, y bajo su dirección, habíamos realizado un completo estudio del área que engloba la Reserva de Biosfera de San Guillermo. El exhaustivo relevamiento de toda la región incluyó observaciones ambientales, levantamiento de planos de planta

con cinta métrica y brújula, recolección de material superficial y excavación en algunos de los sitios ubicados.

El trabajo permitió concluir que la región de San Guillermo, naturalmente poblada por camélidos salvajes, especialmente vicuña, fue zona de cacería de distintos grupos humanos a lo largo del desarrollo de la etapa indígena. En mayor medida se halló la evidencia del establecimiento permanente de grupos de la época incaica representados por un gran número de construcciones identificadas como tambos. Éstos, contruidos con paredes de piedra de doble hilera con mortero de barro y, en ocasiones, con revoque interior y exterior de barro, estaban distribuidos en forma estratégica para cumplir tareas de vigilancia, control y explotación de la lana de la vicuña.

El relevamiento incluyó los tambos de La Paila, río Tambos Aguas Arriba y río Tambos Confluencia, La Gloria, Pircas Negras, Pircas Blancas, Huesos Quebrados, Santa Rosa, La Alcaparrosa y otras instalaciones menores como los tambillos de Cajoncito de la Brea y Río la Sal; se realizaron excavaciones en La Paila y Huesos Quebrados. Se pudo demostrar así la existencia de una gran organización de época imperial incaica para la explotación como ganado extensivo de la vicuña, la diferenciación entre estos asentamientos y los correspondientes a las estaciones de caza de grupos diaguita chilenos y Aguada y la desvinculación total de las ruinas incaicas con posibles instalaciones mineras, dejando sin efecto la hipótesis sustentada por investigadores de otras zonas sobre la motivación de la conquista incaica de esa región (Gambier y Michieli 1986).

En los últimos años también algunos investigadores mostraron interés de trabajar en esos sitios. Así García (2007: 236-237), en su participación de la elaboración de la Línea de Base del Parque Nacional "San Guillermo" citó sólo dos de los tambos mencionados aunque cambió su denominación tradicional ("La Alcaparrosa" por "Tambería de la Junta de la Palca" y "Pircas Blancas" por "Tambería Río San Guillermo").

Al mismo tiempo Bárcena reportó prospecciones arqueológicas en varios de los sitios incaicos y otros relacionados y excavaciones en el tambo de La Alcaparrosa

(Bárcena 2007: 495-496). Con posterioridad publicó los resultados de estas excavaciones (Bárcena *et al.* 2008: 17-86) aceptando lo que denominó, sin explicar el porqué, la "incipiente propuesta de Gambier y Michieli" planteando alternativas a esa hipótesis sobre la ubicación de las instalaciones y su específica relación con el aprovechamiento de la vicuña; según este autor las instalaciones incaicas vinculadas con el control y explotación de la vicuña se vertebran sobre los ejes principales de los ríos, para lo cual sugiere que en ciertos sectores del río Blanco "debería hallarse" otro tambo.

Las recientes observaciones que realizamos a los tambos de La Gloria, Pircas Negras, Pircas Blancas, Santa Rosa y La Alcaparrosa dieron por resultado la ratificación de su ubicación en zonas estratégicas de ingreso a la región en general y a los sectores de mayor densidad de vicuñas en particular, así como la comprobación de que el tambo de Pircas Blancas, ubicado en una estrechura en forma de codo del río San Guillermo, constaba en realidad con otro gran sector de construcciones a 100 m aguas arriba del relevado anteriormente y que se encuentra casi tapado por los aluviones del río.

Por otra parte se confirmó la presencia de un sector de camino que había sido advertido por personal de la Dirección de Áreas Protegidas en el Llano de Los Leones. Este camino, levemente insinuado por la diferencia de densidad de vegetación y la ausencia de piedras, consiste en una línea recta que cruza ese gran llano con dirección noreste-sudoeste conectando los tambos de Santa Rosa y Pircas Blancas que se encuentran ubicados sobre ríos diferentes. Al cruzar una pequeña elevación conocida como Morro Negro se encuentra gran cantidad de cerámica de tipo indudablemente incaico.

Por último, y a partir del año 2006, se realizaron nuevos estudios tanatológicos (Michieli 2008b) sobre el cuerpo conservado conocido como "momia del Cerro El Toro" hallado en 1964⁶ en esta cumbre que configura el punto suroeste de la región de San Guillermo. Si bien existen algunos pocos investigadores que "descreen" de la filiación incaica de este sacrificio de altura, todas circunstancias vinculadas con su localización y los elementos que lo acompañaban certifican indudablemente esta pertenencia.

El Dr. Mauricio Moraga (del Laboratorio de Genética de Poblaciones y Evolución Humana, Instituto de Ciencias Biomédicas, Facultad de Medicina, Universidad de Chile) realiza el “Análisis de DNA mitocondrial y nuclear al cuerpo del Cerro El Toro”. Este trabajo se enmarca en la investigación de marcadores mitocondriales y nucleares en cuerpos del período incaico sacrificados en las altas cumbres de la Cordillera de Los Andes. Estos marcadores entregan información respecto a las vinculaciones genéticas de los individuos y podrían dar luces respecto a la relación de los individuos inhumados en las altas cumbres con las poblaciones locales (vecinas al cerro elegido para la inhumación) o con el centro del imperio.

Los estudios tanatológicos están a cargo de la Dra. María del Carmen Almada (Médico Legista y Tanatóloga de Instituto de Ciencias Forenses, Argentina). Dicha profesional fue convocada en junio de 2006 a fin de realizar observaciones y análisis sobre el estado de conservación del cuerpo. En un primer informe preliminar, la Dra. Almada recomendó el cambio de la heladera que conservaba y exhibía el cuerpo. En forma complementaria se aprovecharon los mismos para obtener más datos acerca de este particular bien arqueológico patrimonial, especialmente aquellos referidos a la causa de la muerte. Los primeros resultados advierten que no se pueden inferir lesiones de tipo escoriativas, contusas, cortantes, contusas-cortantes, perforantes, esfacelo, ni cambios de color que puedan indicar esquimosis o hematomas, por lo que se descarta en primer lugar cualquier hecho de violencia ejercido en el momento inmediatamente anterior a la muerte. Además, la marca de una cinta en un sector del costado derecho del cuello, que indujo a algunas personas a suponer una muerte por estrangulamiento, es postmortem. Por estas razones se descarta que ese haya sido el motivo de la muerte, tal como ha sido profusamente afirmado por investigadores y legos.

En síntesis, los trabajos realizados en los últimos diez años sobre las manifestaciones arqueológicas de la conquista incaica han contribuido identificar nuevos sitios o profundizar en aspectos de los ya conocidos. De esta manera el mapa original se continúa completando (Fig. 2) y permite apreciar dos grandes áreas de concentración de los sitios arqueológicos incaicos: el norte del departamento de Iglesias,

especialmente lo que corresponde a alta cordillera, y la Precordillera de San Juan. En ambos casos, el estado de construcción y/o la evidencia de ocupación de los sitios es diverso, y no se aprecia una regularidad en la distancia que los separa ni una secuencia de ocupación norte-sur como suele presumirse.

Como habíamos señalado (Michieli *et al.* 2005: 27) consideramos que no resulta conveniente analizar con el mismo criterio la organización y establecimiento de todas las instalaciones a lo largo del territorio imperial, ya que el mismo estaba en proceso de expansión y consolidación. La forma de instalación que se daba con cierta regularidad en el núcleo original ya consolidado no lo era en las zonas recientemente anexadas. Ese es el motivo, a nuestro juicio, de que no se encuentren en esta región instalaciones de época incaica distribuidas regularmente y ocupadas en forma secuencial.

Por otra parte, y en el caso particular del territorio de la provincia de San Juan, en ocasiones se ha adjudicado filiación incaica a algunos sitios sólo por la presencia en ellos de restos cerámicos considerados como tipos "inca provincial" o "inca regional" cuando existe evidencia suficiente de que en tales casos se trata de alfarería de época histórica, confirmada por dataciones radiocarbónicas y/o por asociación directa con elementos europeos (como hierro, plumas de gallina, granos de avena y trigo, etc.).

Con respecto a la vialidad incaica, que era un elemento importante para la dominación no sólo por su funcionalidad en sí sino también como expresión de poder, debe tenerse en cuenta, tal como aceptan otros investigadores en este tema, que no existe un "camino del inca" como tal, sino un complejo sistema vial que abarcaba un conjunto de senderos, huellas y caminos de ancho y características diversos que conectaban las distintas regiones integradas al imperio y consolidaban el dominio estatal. De ellos sobresalen algunos sectores de importancia que eran construidos y mantenidos en forma oficial con procedimientos y formas variadas de acuerdo con la fuerza de trabajo local empleada.

Debe diferenciarse esta red vial de los caminos preincaicos, de cuya existencia existe suficiente evidencia arqueológica, que pudieron seguir siendo utilizados pero no

para asuntos estatales, y también separar su consideración de la tendencia, usual en toda el área andina, de denominar como tal a cualquier senda o huella de antigua data.

Notas

¹ Refiriéndose a la observación de una senda en las cercanías del tambo de La Dehesa.

² Simposio sobre "Estrategias de dominación incaica en el Collasuyo" dentro del *XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991).

³ Comunicación personal y nota en "Diario de Cuyo" (San Juan, miércoles 6 de junio de 2007).

⁴ El viaje se realizó en conjunto con el titular de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia de San Juan, Arq. Juan Salvo, y se contó con el apoyo logístico de Gendarmería Nacional y la empresa minera Barrick.

⁵ En este caso también se realizó en conjunto con el titular y personal de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia de San Juan, Arq. Juan Salvo, y se contó con el apoyo logístico de la Dirección de Áreas Protegidas de la Provincia de San Juan y de la Intendencia del Parque Nacional "San Guillermo".

⁶ El cuerpo fue hallado en forma casual por los andinistas A. Beorchia Nigris y E. Groch. Fue descendido por una comisión presidida por el Dr. Juan Schobinger, quien a su vez dirigió y editó los primeros estudios que se realizaron. Desde entonces el cuerpo se conserva en las mismas condiciones de su hallazgo en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. M. Gambier" UNSJ. Poco tiempo antes de su fallecimiento, el Dr. Schobinger realizó una segunda edición de los estudios, incorporando en este caso los realizados por la autora sobre la textilería y una nota de los nuevos estudios en marcha (Michieli 2008a, 2008b).

Bibliografía

BÁRCENA, J. Roberto. *Aportes 2000/2001 al conocimiento de la dominación incaica del Centro Oeste argentino*. (Trabajo presentado al XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario, 2001).

BÁRCENA, J. Roberto. *Perspectivas de los estudios sobre la dominación inka en el extremo austral-oriental del Kollasuyu*. (Boletín de Arqueología PUCP, 6. Lima, 2002. 277-300).

BÁRCENA, J. Roberto. *Avances 2002/2003 sobre el conocimiento arqueológico y etnohistórico de la dominación inka en el Centro Oeste argentino, extremo austral oriental del Tawantinsuyu*. (En: Xama, 15-18 (2002-2005). Mendoza, CRYCIT, 2005. 119-149).

BÁRCENA, J. Roberto. *Avances 2005/2007 sobre arqueología y etnohistoria de la dominación inka del Centro Oeste argentino: arquitectura y viabilidad en La Rioja, San Juan y Mendoza*. (En: XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2007. II, 493-499).

BÁRCENA, J. Roberto *et al.* *Arqueología del sitio inka de La Alcaparrosa. Parque Nacional San Guillermo, Provincia de San Juan, República Argentina*. Mendoza, CONICET, 2008.

GAMBIER, Mariano. *Investigaciones arqueológicas en Angualasto*. (En: Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Córdoba, 1999). Córdoba, 2003. III, 281-287).

GAMBIER, Mariano y Catalina Teresa MICHIELI. *Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita*. . (En: Publicaciones 15. San Juan, IIAM UNSJ, 1986. 33-78).

GAMBIER, Mariano y Catalina Teresa MICHIELI. *Formas de dominación incaica en la provincia de San Juan, Argentina*. (En: Publicaciones 19. San Juan, IIAM UNSJ, 1992. 11-19).

GARCÍA, Alejandro *et al.* *Relevamiento arqueológico del área del Parque Nacional San Guillermo y zonas adyacentes*. (En: Diversidad biológica y cultural de los altos

Andes Centrales de Argentina. Línea de Base de la Reserva de Biosfera San Guillermo, San Juan, San Juan, EFU, 2007).

GARCÍA, Alejandro. *El control incaico del área del Acequión (sur de San Juan)*. (En: XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2007a. II, 487-491).

GARCÍA, Alejandro. *¿Ocupación incaica en la Quebrada de Conconta? Una propuesta alternativa*. (En: XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2007b. III, 521-527).

MICHIELI, Catalina Teresa. *Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional*. (En: Scripta Nova (Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales), v. IV, nº 70. Barcelona, Universidad de Barcelona, 2000).
<http://www.ub.es/geocrit/sn-70.htm>

MICHIELI, Catalina Teresa. *Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional*. (En: Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Córdoba, 1999). Córdoba, 2001. I, 361-376).

MICHIELI, Catalina Teresa. *La fundación de villas en San Juan (siglo XVIII)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2004 (Colección Tesis Doctorales).

MICHIELI, Catalina Teresa. *Análisis y descripción de los elementos correspondientes al ajuar del cuerpo hallado en el Cerro El Toro. Consideraciones generales sobre las técnicas textiles y los ajuares*. (En: Schobinger, Juan. La momia del cerro El Toro. Investigaciones arqueológicas en la cordillera de la Provincia de San Juan (República Argentina). 2 ed. Mendoza, FFyL UNCuyo, 2008a. 115-180).

MICHIELI, Catalina Teresa. *Estudios en proceso de realización sobre el cuerpo del Cerro El Toro*. (En: Schobinger, Juan. La momia del cerro El Toro. Investigaciones

arqueológicas en la cordillera de la Provincia de San Juan (República Argentina). 2 ed. Mendoza, FFyL UNCuyo, 2008b. 281-284).

MICHEL, Catalina Teresa. *Arqueología de Angualasto: historia, ruinas y cóndores*. San Juan, 2009 -en prensa-.

MICHEL, Catalina Teresa *et al.* *Investigaciones arqueológicas y protección de las instalaciones incaicas de la Quebrada de Conconta (San Juan, Argentina)*. (En: Publicaciones 27 -nueva serie-. San Juan, IIAM FFHA UNSJ, 2005. 3-42).

RODRÍGUEZ, Anabel C. y Nadia E. RODRÍGUEZ. *La dominación incaica del centro de San Juan: estudios cerámicos en el sitio La Invernada*. (En: XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2007. II, 661-664).

WILLIAMS, Verónica Isabel. *Una visita a Tolombón, Salta, Argentina*. (En: Xama, 15-18 (2002-2005). Mendoza, CRYCIT, 2005. 177-198).

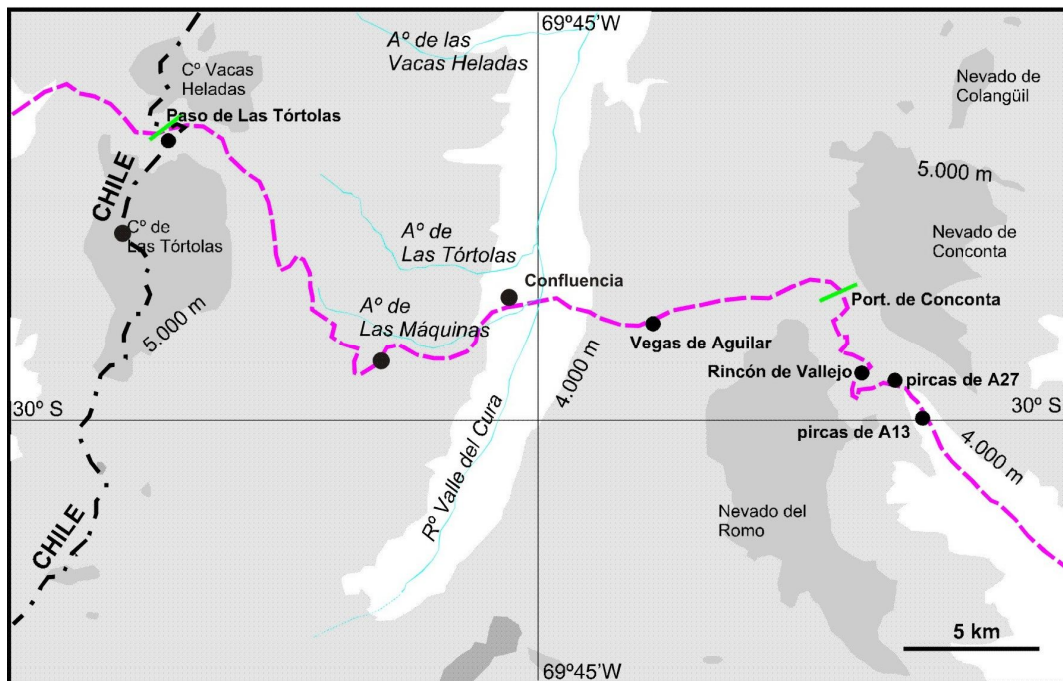


Figura 1: Sitios incaicos entre los portezuelos de Conconta y Las Tórtolas.

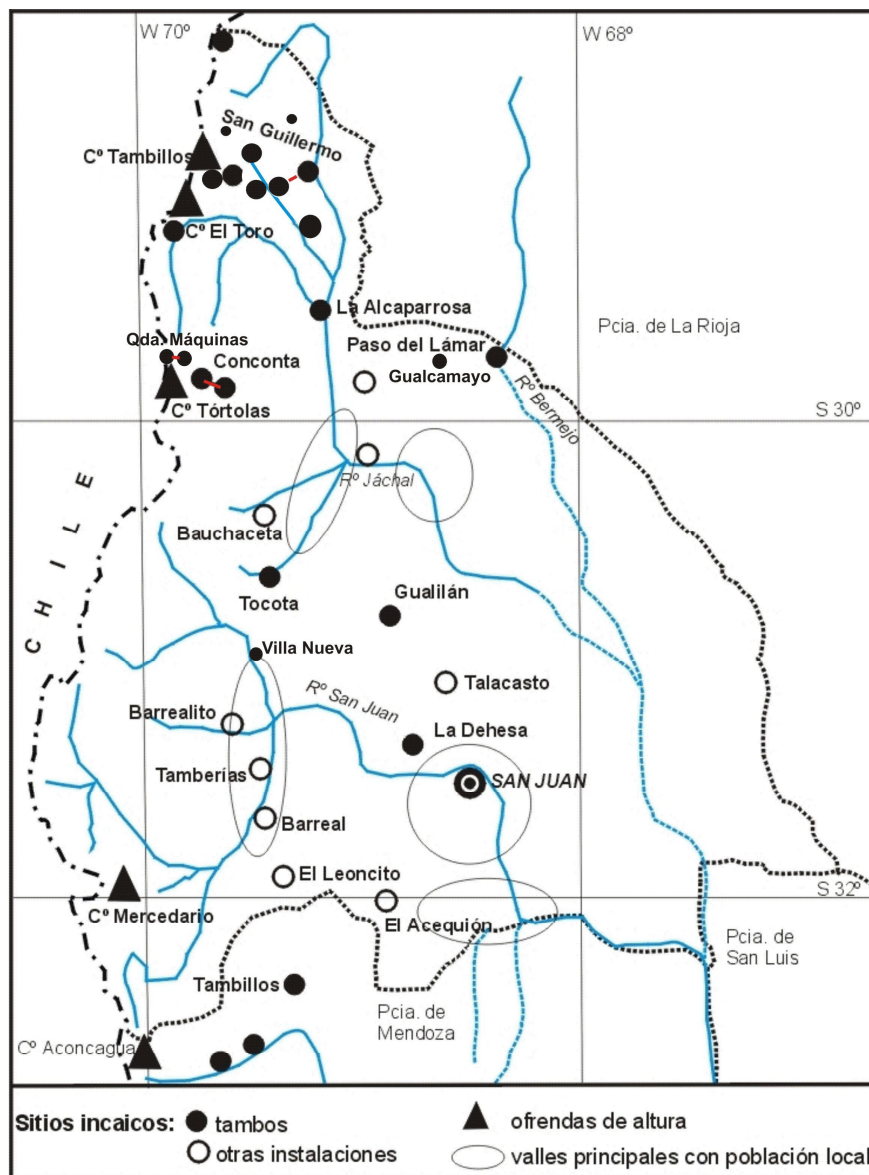


Figura 2: Sitios incaicos de San Juan.